

Participar en las elecciones con Candidatos propios a la Gobernación y a las Alcaldías es un acto de responsabilidad política.

La controversia abierta recientemente de si el Partido Verde debe o no participar en las próximas elecciones locales con candidatos propios a cargos del ejecutivo, es una discusión que a mi juicio puede servir para hacer pedagogía política al interior del Partido, especialmente entre los miembros del mismo que nunca han participado de procesos electorales y apenas se asoman a la práctica política, práctica que en esencia es la lucha por el poder y poder que en última instancia sirve para poner en funcionamiento las políticas públicas contempladas en los principios y postulados programáticos de la colectividad.

Pero discutir este asunto antes de que comience la campaña, es como si un equipo profesional de futbol se pregunta si debe participar en un torneo antes de que empiece, debido a que le asalta la preocupación de que puede ser goleado, porque las estrellas del equipo que son los que hacen los goles o los tapan no están, o están jugando en otra categoría o lo están haciendo en otra cancha, o porque los jugadores no tienen la preparación técnica y física suficiente para saltar a la cancha y desempeñar un papel decoroso. Un equipo de futbol que se declara perdedor por anticipado sin atreverse a jugar comete un grave error, sobre todo si en el torneo reciente estuvo de finalista y si puede además conseguir jugadores efectivos que puedan ayudar a desequilibrar el resultado. En esas condiciones es mejor que se disuelva y ponga a sus jugadores en licencia mientras los miembros de las divisiones inferiores se preparan, dan la talla y pueden, mejor entrenados, salir a jugar un torneo, con el riesgo de que la hinchada termine haciendo barra por otros equipos que si salieron a sudar la camiseta y termine con otra camiseta puesta o dejando de asistir al estadio. Sin olvidar que también pueden perder la ficha de inscripción.

Frente al debate planteado y desde una perspectiva política, parto de la consideración de que en la reciente coyuntura electoral el Partido Verde recibió, - en cabeza de Mockus y Fajardo - la adhesión de una gran masa electoral esperanzada en alcanzar cambios en la orientación del Estado y como rechazo a los grupos tradicionales de poder.

Por supuesto que ese respaldo no se va a expresar mecánicamente en las elecciones regionales y locales, aun cuando conviene analizar si ese comportamiento electoral en 3 ocasiones consecutivas es susceptible de reproducirse parcialmente y en qué proporción.

Veamos para ilustrar la discusión la votación del Partido Verde en Cali en las elecciones de Marzo para Congreso y consulta interna:

Consulta presidencial: 105.849 votos.

Senado: 18.447 de los cuales 13.500 votos fueron obtenidos por las mayores 7 votaciones y 4.000 por el logo, lo que representa el 95 %. De estas votaciones se destacan la de Gilma Jiménez 6.447 votos y Michel Maya 4.544. A estas cifras habría que sumarle los votos logrados por Mapi como expresión electoral local de Compromiso Ciudadano.

Cámara: 11.415 votos.

Primera vuelta presidencial: 208.000 votos.

Segunda vuelta presidencial: 233.000 votos.

Cuando una persona vota una vez por un partido expresa una simpatía ocasional, cuando vota dos veces expresa el inicio de una adhesión y cuando vota tres veces sin duda que confirma ese principio de adhesión.

Nos encontramos entonces frente a una fuerza de 105.000 electores que votaron tres veces por el Partido, encarnado ese Partido en la figura de los ex-alcaldes y 208.000 personas que votaron en dos oportunidades en cabeza de la fórmula presidencial y en torno a un color, el Verde y en torno a un símbolo, el Girasol; expresión política que no tuvo atractivos distintos, aparte de los candidatos, a la de ser el Partido Verde una ilusión, ante la perspectiva de un continuismo que parecía tener visos de agotamiento. En ese nicho se encuentra nuestro potencial inicial para las próximas elecciones.

No quiere decir esto repito, que los electores se vayan a expresar automáticamente en los próximos comicios de la misma manera, pero lo menos que pueden esperar quienes así votaron, es que el partido les

proponga una alternativa frente a lo que significan los partidos por quienes no votaron o en su defecto contra quienes votaron.

Lo anterior adquiere mayor vigencia, ahora que los escándalos nacionales, regionales y locales alrededor de la corrupción se han desenfrenado y que por dicha circunstancia el debate electoral podría gravitar de manera sensible en torno a la corrupción, y que para nadie resulta peregrina, la idea que el Partido Verde simboliza el respeto por lo público y una garantía de manejo respetuoso de los dineros públicos.

Se puede argumentar que no estamos preparados organizativamente para asumir esa dura y compleja batalla, que corremos el riesgo de salir estruendosamente derrotados pues los votos de los ex alcaldes no son endosables. Ese es el reto que tenemos por delante.

Ese reto tiene a mí entender 4 aspectos:

1. El reto de escoger un candidato que encarne lo Verde, que pueda representar lo que significa quienes poseen el capital político del Partido, los ex-alcaldes, de tal suerte que logre despertar en el electorado la confianza necesaria para acompañarle.
2. El reto de construir un Programa de Gobierno atractivo, novedoso y realista, sostenible en el corto y en el largo plazo, que convoque exitosamente a la población.
3. El reto de diseñar y poner en marcha una estrategia de movilización social y electoral que recoja el sentimiento de afecto y adhesión al Partido y se traduzca en estructuras de acción electoral.
4. El reto de armar una lista de aspirantes al Concejo Municipal que represente el Sello Verde y mantenga la confianza ciudadana que hasta el momento el Partido ha despertado.

La lucha por el poder no ha comenzado aun, el contingente Verde se halla apenas alistando filas, no veo entonces por qué habría que renunciar a salir al campo de batalla sin asumir los retos.

Pretender que el Partido participe únicamente en la elección de corporaciones públicas es desconocer que los comicios que en realidad despiertan el interés del votante son los de Alcalde y Gobernador. La

otra elección sin desconocer su importancia es accesoria y por regla general va colgada a la elección del ejecutivo. De ahí que en las coaliciones en torno a un candidato, el partido que saca mejor partido de la alianza es el partido que coloca el candidato al ejecutivo, como lo corroboran los estudios sobre comportamiento electoral.

Es más, muchos Partidos, frente a la imposibilidad de ganar y en ausencia de alianzas atractivas que den garantías de no desdibujarse, optan por mantener su candidato al ejecutivo, porque les permite a sus electores reafirmarse e impulsar las listas a corporaciones públicas.

Finalmente. El debate que debe plantearse en el momento indicado que no es justamente ahora, es si el Partido va hasta el final con su candidato. Pero este es un tema objeto de una nueva jornada de debate.

Rubén Olarte.